

¿EXISTE UN METODO SIMPLE PARA DOCENTES NO ERUDITOS?

Por: Joaquín Roberto Quiñones Duarte, Bogotá Febrero 14 de 2010

Para empezar quiero señalar que el estilo de redacción de este escrito será oscilante alrededor de la expresión en primera persona de mis deseos y reflexiones y, mi deseo por la neutralidad, recato, cautela y prudencia, no propiamente mías. Preferiría escribirlo en tercera persona impersonal, para que el texto tuviera un aspecto más de carácter objetivo a la manera de los escritos científicos o filosóficos. Respecto del permanente tono y matiz de humildad y pequeñez, no quiero que se lea como recurso emotivo, emocional de busca de solidaridad o lastima o indulgencia, simplemente es aceptar mi nivel de conocimiento y memoria sobre textos académicos. Como expresé en mi presentación al diplomado, soy un analfabeta intelectual, un “grado de intelectualismo” que no es proporcional con mi capacidad de seguir atentamente los diálogos con un interlocutor erudito, en persona y presente (como testigo pongo al baquiano de Sergio Néstor). Con ello quiero decir que mi capacidad de racionalización es “buena” dentro de la racionalidad moriniana. También quisiera excluir del texto la percepción por terceros de mis sentimientos personales, ya que pueden inducir a la resistencia o a la aceptación. Intentaré hacerlo, en especial porque no quiero inducir, sesgar o quizá conducir al lector no erudito a que esta propuesta sea más fácilmente aceptada como una generalización válida y útil. Será difícil pues estoy por fuera, no pertenezco formalmente a la tradición filosófica, por ello entiendo que un reconocimiento en ese mundo es difícil, y la tesis sobre el papel del placer y dolor puede recibir resistencia kuhniana (de enemigos como el error y la ilusión) (ver también mi participación en el Foro del Diplomado de agosto 10/2009).

En el diplomado y concretamente en este escrito mi principal interés es: mostrar que a la base del pensamiento complejo existen, se ubican dos sensaciones básicas animales y humanas - dolor y placer. Para ello quiero proponer el papel que juegan en la naturaleza animal-humana estas sensaciones, papel que debería leerse con carácter lógico – ontológico, y curiosamente ontogénico - evolutivo (biológico). Desde allí, intentaré "señalar" o mostrar que se puede encontrar referencia a estas sensaciones a lo largo y ancho del cuerpo en-ciclo-pedante moriniano (axiológico, teórico, conceptual que son material del diplomado). Como consecuencia debo poder desarrollar el papel de estas

dos sensaciones básicas animales y humanas dentro del proceso no solo educativo sino en, para y de la construcción de conocimiento (general y particular). Para el desarrollo de la explicación necesito valerme de un contexto más amplio donde debo considerar aspectos lógicos, ontológicos y creo que metafísicos. Por eso balbucearé una breve reflexión sobre la idea de Relación como condición de posibilidad por ejemplo de la idea de emergencia, y, como base metafísica, ontológica y lógica del ser y la nada y de lo uno y lo otro, así las cosas de la realidad siempre estarán en relación: con algo más, con la nada o con lo contingente. De esta manera la idea de relación tiene una fuerza inherente de búsqueda, es decir centrífuga, que en cuanto es encuentro es centrípeta. Es ambas búsqueda y encuentro, apertura y cierre.

Es un esfuerzo descomunal porque implica para mí seguir desde mi analfabetismo intelectual la increíble riqueza del maestro Edgar; *“la tarea inhibe y desanima, además que rebasa nuestras capacidades”*, y por eso yo repito y parafraseo al maestro: Su amplitud y ambición me avasallan y a veces desaniman. Por eso tengo que insistir que desde la perspectiva de la escuela de Morin reconocer y aplicar a la vida académica y educativa la complejidad es un asunto de erudición. Si no se logra de esta manera, entonces por lo menos debe intentarse desde la reiteración de los escritos del maestro. Sólo desde allí, creo que se logra. El mismo autor propone esa necesidad de articular ciencia antro-po-social y de la naturaleza biológica, física y química; además la califica y dice: *“Pero la amplitud enciclopédica, y la radicalidad abismal de estos problemas inhiben y desaniman”* (Morin 1977, 22). En la siguiente página recalca: *“Pero para realizar semejante doble articulación, sería preciso reunir conocimientos y competencias que rebasan nuestras capacidades. Es pedir demasiado, por tanto. (Punto aparte) Y sin embargo, esto no bastaría,...”*. Por estas razones propuse al inicio del diplomado que el pensamiento complejo, es un acto de humildad inducido por y desde algunos eruditos y sus reiteradores en-ciclo-pedantes y/o enciclopédicos.

Ante la dimensión de la tarea mi única posibilidad es parafrasear en-ciclo-pedicamente su increíble agudeza y el delicado hilo de sus ideas, matizando su discurso desde mi empeñamiento por el dolor y el placer, especialmente, que se quiere y cree sirven como mojones (de topógrafo agrimensor, es decir elementos referenciales, no limitantes y quizá si fundantes) de todo conocimiento humano. Si eso fuere así, si logro proveer soporte racional y razonable, habría una increíble posibilidad de lo sencillo y lo simple

como fuente, origen de la sabiduría humana más sublime y de allí su papel en la educación y en la formación de personas humanas. Con ello se estaría aportando otra herramienta, otra metáfora, otra parábola (?) para hacer frente a la Edad de Hierro Planetaria. Sí, intentar un buen análisis desde un marco lógico y racional y luego proponer una posible base para otro método es no sólo pretencioso, sino iluso frente a la dimensión de un reto que el mismo Morin juzga por la amplitud y radicalidad de la tarea misma.

UN CONTEXTO METAFÍSICO, ONTOLÓGICO Y LÓGICO DE LA REALIDAD

La idea de relación es un contexto necesario para analizar la tesis acá expuesta. Es una categoría que puede ampliar y complementar las categorías de Jolich en su filosofía antropológica¹. La idea de fondo es que ofrece una aproximación sobre las condiciones de posibilidad de la Realidad, su Existencia y su Amparo. La explicación de la naturaleza de esta Realidad se quiere proponer sobre la base del cómo se dan los elementos que la componen, y del cómo permanecen.

Lo esencial y constitutivo es la idea de Relación, aquello fundamental que se da entre cualquier par de elementos y no-elementos. En esta palabra se da la posibilidad del ente y la nada, lo Uno y lo Otro, y por ello es esencial a la propia naturaleza, a la definición, al sentido: Es Relación entre el ente y la nada, lo uno y lo otro, una cosa y otra, un sujeto y un objeto, un sujeto y otro. Se da en parejas contrapuestas y/o complementarias y en este sentido la idea de Relación tiene carácter de lo Uno fundante, ya que sin esta base ni siquiera la nada como categoría es imaginable; ya que para pensarla, interrogarla, es necesario valerse de la noción o de la idea de que hay el ente, uno cualquiera, un algo que es parte de la realidad. Por eso la idea de Relación es originaria, inseparable de lo ente, de lo otro, de la nada. Siempre conduce, conecta, repercute, retorna, vincula, tiene movimiento de búsqueda y de encuentro. Un mayor desarrollo se pudo lograr de la mano de M. Heidegger al toparnos, averiguar, explorar y examinar la primera de todas las preguntas: *¿Por qué es el ente y no más bien la nada?* En ese topar

¹ Sobre esta categoría nunca pude conversar con el profesor Jaime Rubio (docente de la P.U.J.) quien recuerdo preguntaba a sus estudiantes por la posibilidad de la existencia de otras categorías del sistema de Jolich.

se hace evidente el papel central de la idea de relación, sin ella no es posible definir alcance, tampoco amplitud, ni establecer conexión con el presente del ente, o lo que fue, o lo que será en el futuro. Sin relación con el tiempo o el espacio ¿dónde queda el ente? Y sin el ente ¿dónde queda la pregunta por la nada? Examinar el juicio de profundidad de La Pregunta Heidegger puede ayudar. *“Lo que cuestionamos está relacionado con el fondo”*, se mira mediante un simple recurso basado en la presencia y ausencia de esta palabra, tan solo ahí, la idea de relación emerge como necesaria, ya que sin ella nada se encuentra, nada se topa, nada es. Así la nada toma sentido, se hace la nada, en relación con el o lo ente.

La idea de relación también es evidente en una frase como: *“En la lógica del tercero incluido los opuestos son más bien, los contradictorios: la tensión entre los contradictorios edifica una unidad más amplia que los incluye.”* (La transdisciplinariedad. Manifiesto) (Curso 3 Camino de la transdisciplinariedad, Modulo I). Aquí la lógica, la inclusión, los opuestos, la contradicción, la tensión y la unidad son todas manifestaciones de esta idea. Con solo pensar unos opuestos se manifiesta la relación; son por lo menos dos elementos ubicados uno aquí otro allí, uno antes y otro después, son opuestos puestos en una relación de espacio y/o de tiempo. La extensión del tiempo y del espacio se da en una relación de elementos, de partes, en la totalidad, en el todo. La tensión es impensable sin un anclaje frente al cual se ejerce una fuerza de fuga o de retiro desde el otro extremo, el que realiza una fuerza. La magnitud de la tensión aparece como la relación misma, es la fuerza como resultado, como emergencia de los “polos”, polaridad que se contrapone pero que se conecta y resiste. Si la resistencia termina, termina la relación en forma de fuerza presente, desaparece la tensión, pero no desaparece la relación pues desde su ausencia es que toma sentido la abstracción de la palabra tensión. La idea de relación actúa desde su presencia y desde su ausencia. Relación y no-relación son inseparables.

En términos morinianos la idea de relación es un sistema recursivo, dialógico y hologramático. Es lo primero porque recurre permanentemente a su propia naturaleza que se manifiesta en lo otro y en relación con ella misma, con lo uno y la identidad que también está ahí y que se manifiesta. Es dialógica en su condición de enlace con lo otro que no puede excluir, dado que es su condición de posibilidad, y lo constituye aunque sin intervenir. De ello depende la naturaleza lógica y ontológica de lo otro, pero a su vez

de ella (la relación) surge y se mantiene en eso otro. Es hologramática por la esencia que constituye la parte y al todo, pero a su vez son las manifestaciones de estos opuestos, que permite se encuentren en la definición como todo y parte, en otras palabras es el reflejo de la vinculación de las partes en el todo y de la vinculación del todo en las partes.

La fortaleza lógica y ontológica de la idea de relación también se puede examinar frente al azar y a la necesidad. En la primera se recoge la idea de no-relación y la posible vinculación con lo contingente, aquello que puede ser de otra manera, en el sentido que puede aparecer, emerger de una relación con lo inesperado, lo incierto. En esta examinación del azar, aparece el sentido autorreferencial de la idea de relación. Existencia y no existencia, presencia y ausencia se referencian frente a la misma palabra y a su negación. Por ello es originaria, es en sí misma, porque surge de sí misma, al igual que todo lo demás surge de ella, y hace posible la nada frente al ente. Por su parte la idea de necesidad expresa la exigencia de la palabra relación, lo uno o lo otro, estos “opuestos” son ligados ineludiblemente entre ellos por esta palabra. La obligación de estos elementos y su sentido, se expresa en una vinculación forzosa, irremediable, están asociados de manera inseparable, es necesaria.

Otro examen para la idea de relación es la consecuencia en la idea de Identidad, propiedad que se construye con base en dos operadores: El de la igualdad y el de la diferencia. Curiosamente estos a su vez se fundan en la idea de Relación. Algo perceptible y/o imaginable es o no, si cumple con la posibilidad de distinguirse de algún conjunto presente o ausente, mayor o menor. De allí surge su identidad.

La posibilidad de Permanencia de ese algo con Identidad se da sobre la capacidad de mantener o sostener de permitir o ratificar su Identidad, en el sentido que debe alimentarse. Se ayuda a conserva la integridad. Ese alimentar se logra a su vez a partir de la idea de lo igual y/o lo diferente. La Identidad se alimenta, crece se mantiene de lo igual y/o de lo diferente, que se da gracias al establecimiento de una relación de permanencia, quizá crecimiento, en la alimentación.

La idea de relación es como un abrazo que aprieta un cuerpo que responde con su firmeza de cuerpo, turgencia que se “opone”. Ambas apretón y turgencia dan sentido al

abrazar. Es una idea recursiva y dialógica en su actuar, y hologramática en su condición de posibilidad de la emergencia, pero en su dependencia de que de ella siempre emerja algo más. Con más fuerza ejemplificante, la idea de relación es como un puente que se siempre se enlaza con las dos orillas, si no lo hace es un trampolín que te lanza a la otra orilla, y cuando llegas ves que el vacío fue superado, y conectaste de orilla a orilla.

UNA NATURALEZA SENCILLA DE LA CONDICION HUMANA

Sin ser “geógrafo” y en un afán epistemológico salto a otra orilla y quiero proponer que la experiencia humana se construye, constituye básicamente a partir de nueve elementos (operadores), que recepcionan, combinan y permutan (a la manera matemática) una serie inmensa de hechos (datos de la realidad) que se pueden integrar (agrupar y ordenar, o incluso no) de muchas maneras. Esta idea tiene su inspiración inicial en el maestro Aristóteles y su obra “Acerca del Alma” de donde surgen siete elementos operadores esenciales de lo humano. Los primeros son Lo Igual y Lo Diferente, que se pueden encontrar en los presocráticos y en el Teetetes de Platón donde Sócrates plantea que lo esencial de la Ciencia radica en la capacidad de distinguir. Por conveniencia se debe afirmar aquí que esa capacidad de distinguir esta en la operación de lo igual y lo diferente. Adicionalmente se pueden considerar otros cinco operadores: Los Cinco Sentidos integrados, relacionados y agrupados por algo que Aristóteles creo llama El Sentido Común. Asumo que la experiencia procesada por estos operadores se puede almacenar, guardar en algún depósito denominable como memoria.

Al funcionamiento arriba esbozado se debe sumar el Placer y el Dolor con lo cual quedan las nueve categorías propuestas. Sin embargo, otras categorías adicionales como Presente - Ausente que surgen de las anteriores, deben poderse integrar en estas categorías fundantes, que deberían encontrarse en escritos tan importantes como El Organón y La Crítica de la Razón Pura, libros que no he leído, pero de oídas creo son los pertinentes.

Enlazado con el Placer y Dolor, y las categorías esbozadas no se agotan las operaciones-función. Hay necesidades y pulsiones fisiológicas instintivas como Hambre, Cansancio o Reproducción, ligadas inobjetablemente a la supervivencia animal. Estas necesidades

se integran a las fuerzas (resistencias y promociones) del entorno ambiental y de su combinación surgen las particularidades de toda especie. Esto en la Teoría Ecológica se conoce como el **Nicho** de la especie, y le da su identidad y “exclusividad”. La definición clásica de Nicho se representa en una metáfora matemática como un volumen multidimensional de factores ambientales, es decir todos aquellos factores actuantes de la naturaleza, vivos y no vivos que moldean a cada especie viva, fósil y por venir. En ecología se entiende como el conjunto de factores bióticos y abióticos en interacción con el ambiente físico o hábitat, como lugar del habitar de la especie - población(es) de individuos - que la moldea. De esa interacción surgen sus características. Sin embargo, no está sola, es una relación mutua entre ambiente, sus factores y los individuos de una especie interactuando en la comunidad de individuos de varias especies.

Esta definición obviamente aplica al animal humano: El ser humano (hombre y mujer, niño y niña, etc.). El nicho humano será ese conjunto de retos (factores) del ambiente frente a los que la especie responde, se integra y adapta. Son factores recurrentes, que se repiten, que son iguales una y otra vez, y que en tanto características del ambiente es ese espacio multidimensional ante el cual la especie humana “aprende” a interactuar y reaccionar para sobrevivir, se adapta. De cierta combinación de “lo-igual” emerge el nicho del ser vivo y también del humano. Es interesante que “lo-igual” del nicho, también puede agruparse por las funciones comunes que se desempeñan en el ecosistema, hay redundancia a manera de constelaciones comunes de factores actuantes del ambiente. De allí surgen conceptos como “Functional Group” y “Guild” (gremios), son algo como conjuntos de nichos iguales.

En términos de complejidad moriniana y de pensamiento complejo esta idea de Nicho juega un papel fundamental en el proceso de hominización del animal humano a humano animal. Del proceso adaptativo evolutivo resulta una curiosa especie: Una que no tiene Nicho definido. En otras palabras esta especie animal no tiene un espacio multidimensional de factores que lo caracterizan. No lo tiene porque genéticamente no está definido en forma de operador automático instintivo que ubica, de manera “natural” (predeterminada) a la especie y le permite actuar en el ambiente. Lo interesante de esta propuesta es que simultáneamente, a la mejor manera moriniana, se puede decir que no tiene un nicho definido pero que también tiene todos los nichos posibles. Sí, una interesante expresión de complejidad y de pensamiento complejo. La especie humana

define y construye su nicho en un “troquelado (imprinting) familiar comunitario cultural”. Los humanos realizamos este proceso a través de un proceso etológico: El “imprinting”, descrito por Konrad Lorenz en los gansos y patos recién emergidos del huevo. Los nuevos miembros de la especie aviar reconocen a sus padres cuando en el nido los identifica inmediatamente que sale del huevo. A través de ello “aprenden” quiénes son sus congéneres. Análogamente, el nicho humano se inicia en el nido familiar, en la misma crianza del individuo. Por ello cuando una especie como el *Homo zoopresapiens* migra en su proceso de supervivencia y lucha-por-la-existencia e incesantemente atraviesa ambientes o ecosistemas diferentes, no tener un nicho se vuelve una ventaja adaptativa. La versatilidad para construir un nuevo nicho en cada nuevo lugar, es decir en el seno de la familia, la manada y el nuevo ecosistema, es una gran ventaja. “Lo-igual” de cada lugar se imprime en la crianza, se hace un nicho en cada individuo de cada población que comparte cada lugar: La especie humana no tiene nicho y tiene todos los posibles. A diferencia de las otras especies que el nicho también está definido genéticamente, pero su actuar viene con un troquelado predefinido. En el espíritu cerebro se guarda y lleva el nicho, es su nicho mientras viva allí, en ese lugar cualquiera, así sea en los árboles, como ocurre con muchos primates que definen su “Homerange” de árbol en árbol detrás de sus frutos.

En un mal parafraseo de la frase reiterante del colectivo docente: somos una entidad biológica cognoscente (especie) cuyo nicho esta situado en un contexto de pertenencia social, cultural e histórica, lo que nos hace humanos; una especie sin nicho pero con todos los nichos posibles, moldeados por esa pertenencia en potencia. Análogamente un objeto de conocimiento será lo que el nicho del momento nos dice que es, pero con la posibilidad de que sea cualquier otro. Quizá allí esta la posibilidad del conocimiento disciplinar y la nueva racionalidad científica transdisciplinar. En un sentido ecológico, como organismo en relación con su ambiente, lo refleja, pero a su vez el ambiente recibe sus efectos como otra especie en el ambiente que interactúa como factor del ambiente. “Ejerce” su nicho, ¿cuál? Aquel que su hábitat del momento lo exige.

Interesante, y también de oídas, creo que esta idea, la de nicho, puede rastrearse en la idea del Habitar de Martín Heidegger, que dicen es un temprano pensador ambientalista de principios del siglo pasado.

PRINCIPIO BOYACO SOCRATICO: METACOGNICIÓN DESDE LA DIFERENCIA Y LA DISTINCIÓN

Antes de precisar el papel del dolor y del placer en el proceso de supervivencia (mantener la identidad, o la diferencia con el medio y lo otro) y en este contexto educativo de enseñanza – aprendizaje, quiero ampliar otro par de opuestos útiles para ese proceso pedagógico. Esos opuestos complementarios los sintetizo en lo que aquí quiero llamar como el Principio Boyaco – Socrático. Resume las posibilidades de la idea de lo igual y de lo diferente. Un par dialógico que deriva o conduce a la idea de uno, otro, múltiple, lo que creo podría enlazarse discursivamente, relacionarse, con los planteamientos mitológicos - ontológicos de lo uno, lo dos y lo tres.

“Una cosa es una cosa, y otra cosa es otra cosa, y las dos son diferentes entre si” es un dicho popular que su autoría parece pertenece a los campesinos del departamento de Boyacá en Colombia. Aunque quizá es un dicho transcultural. En las comunidades campesinas (aborígenes) en general, la sabiduría popular permite plantear soluciones a problemas que se dan en situaciones cotidianas. El proverbio parece un llamado a la sensatez, un llamado a la posibilidad que existe diferencias en la percepción de situaciones poco claras, sin horizonte distinguible. Se puede decir que es un dicho que se utiliza para dirimir dificultades, para establecer diferencias. Aunque por si mismo este proverbio popular no explica, si se cree que muestra, insiste, o deja ver desde el sentido común de las cosas (o las situaciones, los hechos, los procesos) que debe existir la posibilidad de hacer distinciones o buscar diferencias, en especial cuando hay problemas que resolver. Distinguir lo igual o lo diferente en el análisis de un problema, es preguntar por las relaciones existentes o las inexistentes, es el proceso esencial de todo proyecto de investigación. Una pregunta de investigación pide cuenta por las relaciones existentes, o las inexistentes en relación al fenómeno de estudio. Muchas veces el proyecto de investigación y quizá el sentido común en forma de una hipótesis enuncian, proponen o suponen la respuesta o la explicación. Para Bunge la claridad de la pregunta de investigación es ya parte de la respuesta, y la solución del problema. Yo creo que esta posibilidad, claridad y distinción también puede encontrarse en el método cartesiano, así como lo exprese en escrito del 19 de junio de 2009 en el Foro Modular.

Si un dicho que proviene del sentido común tiene la “...*aptitud para pensar, tratar, resolver problemas en situaciones de complejidad (multiplicidad de las informaciones, enmarañamiento de la interretroacciones, variaciones en la situación, incertidumbres y aleas)*” (p. 194, Morin), y curiosamente ese dicho tiene la misma aptitud de la inteligencia, puede preguntarse si una frase proveniente del sentido común elemental y no erudito, tenga algún valor en el mundo de la vida educativa. Aquí se propone que sí, que lo tiene, y se afirma que un dicho simple y popular puede jugar el mismo papel de la propuesta del discurso de la complejidad.

Este principio es un “*general problem solver*” y tiene la función de la inteligencia humana, y obviamente la animal. Además opera en la Praxis, en la Techne, y en la Teoría. Sin embargo, la operación del dicho no posee los mismos problemas de la inteligencia humana ya que es capaz de subsanar; su uso cotidiano sobrepone la incapacidad para aprender de la experiencia y sacar provecho de los propios errores. También es capaz de modificar los propios esquemas en función de la diversidad y la novedad de las situaciones que es capaz de distinguir.

Para Delgado en el desarrollo del discurso de la complejidad “*Se planteó una nueva orientación cognoscitiva que se propone el conocimiento del conocimiento, el reconocimiento de la actividad cognoscitiva humana como un dar cuenta de nuestros modos de explicación, comprensión y producción de conocimiento*” (p.1; Principios de Meta cognición). El principio Boyaco – Socrático tiene esta capacidad que reclama Delgado, porque por su formulación es capaz de distinguir los modos, si se le provee la información suficiente, a la manera que también funciona la inteligencia.

Es importante preguntarse por el potencial del dicho popular que, puede interpretarse en lo que se entiende como la interretroacción computante – cogitante del cerebro de donde emergen y en bucle retroactúan. Se propone que la raíz biológica de la frase anterior y del principio Boyaco - Socrático radica en el funcionamiento de las neuronas espejo, es decir en la posibilidad de ponerse en los zapatos del otro. Este salto (ruptura?) epistemológico, esta posibilidad de la ubicuidad “bilateral” hologramática y dialógica del aparato biológico, permite distinguir lo igual de lo diferente, donde ponerse en los zapatos del otro, es hacerse igual al otro, aunque, se reconoce y es evidente que el otro es diferente de uno. En este contexto por ejemplo, un acto de compasión o de

solidaridad, lo que hace es manifestar una necesidad de hacerse igual al otro, en el sentido de sentir lo que el otro siente pero desde la propia sensación, y en la convicción que se es igual en el sentir, aunque se sea otra persona. Hay un sentido de identidad, de reconocimiento a sí mismo, pero al mismo tiempo un reconocimiento del otro como congénere humano (hay que recordar el troquelado de los patos). Ese dispositivo neuronal, ese mecanismo biológico encerrado en un circuito o aparato neuronal es lo que permitiría explicar esos sentimientos morales como solidaridad y compasión, pero a su vez ser un adminículo neuronal que es base de la capacidad de distinguir. De lo igual y diferente expresado e integrado en el sujeto humano aparece la alteridad, en el sentido de Yo o uno mismo, y el otro, uno y otro, lo uno y lo otro emergen de las propiedades del operador igual – diferente.

La construcción de identidad en la familia, la fuente original del que soy yo, y que es propiedad esencial para la supervivencia (en el nicho), se debe hacer a través de procesos de reconocimiento propio y ajeno. Ese proceso es la suma de actos y hechos de reconocimiento que proveen la posibilidad que yo mismo me distinga de los demás (*“The sources of the self?”* pregunto sin haber leído a Charles Taylor). Esa capacidad de distinción que Buron (2002, p.9) insistente menciona en el primer párrafo de la definición de meta cognición es de hecho lo que luego permite ser-mi-mismo.

Extraigo a través de una fisura epistemológica de la chistera y de la manga del traje de mago aprendiz, la idea de placer y dolor sensaciones animales originarias, a partir de las cuales la idea de reconocimiento de mí mismo es posible. El reconocimiento es en principio el placer del reconocimiento en el sentido positivo de estar presente, ahí, aquí, allí. Sin embargo, el reconocimiento es también en el dolor, en el sentido negativo de estar ausente, en ninguna parte.

El dolor como sensación obviamente es algo que efectivamente se siente, pero el gran valor adaptativo del dolor es la búsqueda permanente y digamos obsesiva que no este, es decir que siempre este presente su ausencia. Ese es el gran valor adaptativo del dolor, y su papel en el proceso de aprendizaje ante la adversidad de la vida natural. El valor de la experiencia dolorosa es evitarla a “toda” costa, no permitir que se repita. El dolor puede ser considerado otra señal más del cuerpo ante la recepción de “instrucciones” del entorno que me rodea. Para la construcción del nicho de especie humana, junto con el

placer, califican (evalúan) las experiencias que se pueden almacenar como iguales, o selecciona las acciones que se deben emprender para sobrevivir. Sentimientos, costumbres, conocimiento y acciones iguales y diferentes construyen el nicho del animal humano. Lo igual esta en uno pero lo diferente también, como individuo, especie y “ecosistema”. Para no decir comunidad en un ecumene casi cualquiera (espero haber usado bien la palabra tomada de D. Vidart, Filosofía Ambiental). Sin embargo, para Morin *“lo propiamente humano es el pensamiento, el lenguaje y la conciencia”* p.194.

Abajo las cualidades de la inteligencia según Morin se comenta con base en el Principio Boyaco - Socrático. Aunque el comentario busca un puente entre la cualidad y el dicho popular o principio, es tentador proponer que hasta cierto punto ninguno de estos aspectos de la inteligencia son pensables, ejercitables, o utilizables sin desplegar el principio de la distinción enunciado.

Cualidad de la inteligencia	Comentario
1.- Auto-hetero-didactismo	La aplicación recurrente del dicho a manera de duda metódica cartesiana permitiría la emergencia de esta cualidad.
2.- Aptitud para jerarquizar	Para jerarquizar hay que establecer la posibilidad de lo igual y lo diferente, y cómo lo igual puede identificar tendencias que construyen jerarquías.
3.- Análisis circular de medios y fines	Distinguir si un fin es un medio o un medio es un fin, y la relación entre ambos lleva a ésta aptitud de la inteligencia.
4.- Aptitud de reducir a lo esencial (un problema) respetando complejidad.	<i>“... y son diferentes entre sí”.</i>
5.- Aptitud para considerar propia la percepción y la propia concepción.	La decisión de usar el dicho refleja esta cualidad.
6.- Aptitud de perspicacia (penetrante) para el descubrimiento desde el azar y lo inesperado.	El dicho reta al individuo a ver que tan igual a lo anterior es lo que distingue, y si esto es diferente o muy diferente puede ser que provenga del azar.
7.- Aptitud retrodeductiva (retrodecir) a partir de fragmentos.	Igual al anterior pero encuentra lo igual en lo anterior es decir identifica patrones en o del pasado.
8.- Aptitud para calcular en futuro (predecir) frente a lo incierto e imprevisible.	Igual a los dos anteriores pero lo igual se da en el futuro.
9.- Serendipitud o aptitud para descubrir con la fineza de observación cosas que no se buscan, en lo inesperado e imprevisible	El placer en el humor de la distinción de lo igual y diferente que estaba ahí sin darme cuenta, es o que creo Freud describe en el chiste, o Bergson en La Risa.
10.- Aptitud para cambiar (enriquecer, desarrollar, modificar) la estrategia frente y con lo nuevo, información y experiencia.	Mediante el proverbio se puede identificar como lo igual no funciona al enfrentarse en lo diferente, y se decide que hacer frente a ello, si se insiste ver como, sin embargo, puede no hacerlo.
11.- Aptitud de reconocer y situar lo	La capacidad de distinción del Principio Boyaco

nuevo frente a lo conocido, sin reducirlo.	Socrático es precisamente eso.
12.- Aptitud para afrontar/superar lo nuevo e innovar (Según Spencer, Hall, Claparède única aptitud para definir inteligencia.	Actuar, tomar acciones a partir de la aplicación del Principio abre la opción de innovar.
13.- Aptitud para reconocer lo imposible, discernir lo posible y asociar lo inevitable y lo deseable	Lo claro y distinto de lo diferente permitiría darse cuenta hasta que extremo de lo diferente se quiere ir, o hasta que extremo de lo igual se puede llegar.
14.- Aptitud de innovación y transformación, alejar del sistema de referencia y dotar de nuevas propiedades y finalidades.	La recomposición de los elementos de identidad de un objeto o concepto, que se estructuran en lo igual que “siempre” cumple, se convierte en una opción de innovar y con ello transformar.
15.- Aptitud para utilizar recursos no inteligentes como memoria, experiencia e imaginación.	El carácter descomplicado y retador de la simpleza del Principio Boyaco Socrático invita a su uso, lo cual sólo es posible desde la memoria, lo experiencia o la imaginación de forzar lo igual en lo diferente o viceversa, como en un chiste y su risa.

Lo llamativo de estas cualidades es que para Morin (1986, p.197) se requiere de una dosis adecuada de adversidad para el pleno desarrollo de la inteligencia. Así, si la inteligencia *“necesita ser nutrida con eventos y fortalecida con pruebas; necesita mantenerse en su ejercicio mismo”*, y *“el arte de la inteligencia es también saber elegir... los medios... para tratar específicamente una situación dada”*, entonces en lo adverso como manifestación del dolor, el conocimiento y la inteligencia tendrían *“la necesidad conjuntamente del intercambio y el diálogo”* en esta sensación. Desde la perspectiva del maestro, solo se aprendería mediante el dolor de la adversidad dice: *“El único pensamiento que vive es aquel que se mantiene a la temperatura de su propia destrucción”* (El Método I, p. 38). En contraposición, la tesis de este ensayo quiere abrir espacio para el proceso de enseñanza – aprendizaje desde el placer, por ejemplo el del humor (que también implica la expresión de lo gozoso).

Dos chistes² locales (con adaptaciones mexicanas) (Analizables desde Bergson, La Risa o Freud, El Chiste) muestran el valor de humor, es decir del valor de la sorpresa que es

² Chiste desde lo igual: “Caperucita Roja va a visitar a su abuela roja, y camina por el sendero rojo con el canasto rojo, en el bosque rojo, cuando llega al claro rojo, donde esta una cabaña roja. Se acerca, toma la aldaba roja, suena rojo,... sale un enano verde que daña el cuento”.

Chiste desde lo diferente: “Un pesimista radical paranoico toma un taxi. Sube, se sienta y piensa en entablar conversación, pero reflexiona: “Si hablo de futbol, es hincha del Pachuca y hablo del Atlante, y me tira del taxi. Si hablo de política menciono al PRI, es partidario del PAN y me baja. Si hablo de TV, alabo a la Chilindrina, admira al Chavo y me baja.” El pesimista silencia su pensamiento y al momento sin quererlo suelta el comentario: “Pues... sí!”, el taxista dice: “Pues no y se me baja!!!”

inherente a las categorías de lo igual y lo diferente. La sorpresa de un intercambio instantáneo (por ejemplo y normalmente un estímulo exterior), es equivalente o análogo a una cachetada, golpe, punzada o quemón, y no tan claro y evidente en el placer de una fugaz mirada, o de un roce accidental de la piel, o de la dulzura de la sonrisa de un bebé. En el humor y el chiste, el intercambio y el diálogo se manifiestan en una reacción que se canaliza en la carcajada o por lo menos la sonrisa. Ello enciende la atención, prende la llama del conocimiento y reaviva el pensamiento, lo mantiene en *“una dialógica compleja de actividades y operaciones que ponen en funcionamiento las competencias/complementarias antagonistas”* (Morin 1986, p.198), solamente regulada *“en su diálogo con la realidad exterior”* y *“también su regulación interna en y por el juego torbellinesco de los antagonismos complementarios que se controlan entre sí”*.

El almacenamiento del conocimiento, su expresión en la inteligencia y el diálogo e intercambio en el pensamiento con el entorno construye nicho ecológico humano. El contacto con la realidad exterior en la experiencia, es archivada de alguna manera en el individuo y en la cultura. En ese proceso los nueve operadores mencionados al inicio proveen la información que surge del ambiente (entre ellos otras especies pero también individuos de la misma especie), la cual es rotulada permanentemente por el operador placer y dolor. Con base en ello es clasificada, organizada, sistematizada por el pensamiento y sus procesos antagonistas, que se valen de la rotulación del operador placer – dolor para este propósito. Con base en el operador principio Boyaco – Socrático, se organizan los aspectos relevantes por iguales (patrón, concepto, teoría, modelo) de la experiencia cotidiana o incluso la científica. Sólo lo igual o lo diferente que gusta o disgusta se organiza en la operación dialógica del pensamiento. Un animal humano sabe (saborea!) que le gusta y que le disgusta, y de esa manera surge su nicho. Lo polémico es que este juego de operadores igual – diferente y placer – dolor, junto con los operadores de los cinco sentidos conjugan en el sentido común (¿un tipo de pensamiento?) la información que en la inteligencia se convierte en conocimiento significativo para el individuo, la especie y la sociedad. En ese espacio de información el individuo se reconoce, reconoce sus congéneres y su comunidad, además que de allí ha surgido en el reconocimiento de sus congéneres y su puesto en la comunidad.

Como se dijo arriba emerge la alteridad, pero no solo eso, sino lo uno y lo otro. El individuo - sujeto y el objeto (o suceso) como unidades organizadas con identidad

pueden ser reconocida. Ese reconocimiento se logra a través de la consistencia y coherencia que un individuo-sujeto-cognoscente puede lograr (percibir) de una unidad con identidad. Ese sujeto en un acto que implica especialidad conceptual, percibe (identifica) cierta cercanía de los elementos o partes que la constituyen (la unidad), en sentido de componentes, propiedades, características y funciones, las cuales definen su identidad. De la armonía entre esos elementos, depende la definición de categoría, término o concepto. Esa capacidad de reconocimiento no es más que la capacidad de reconocer lo igual de lo diferente, y relacionarlas como lo mismo, lo cual define identidad. El placer – dolor califica y permite que se retenga, por gozoso o por adverso, en una unidad de almacenamiento.

El análisis de las carencias en la dialógica del pensamiento (Morin 1986, p.200) deja examinar, en el individuo y su construcción de identidad y de allí su nicho como comunidad y especie, el papel del placer – dolor y el uno y el otro. Las últimas 7 carencias de la tabla muestran claramente el papel del reconocimiento de sí mismo. La arbitrariedad y la subjetividad centrada en una individualidad del uno – individuo, interpretada como un egoísmo en un sentido de amor propio kantiano (La metafísica de las costumbres), permite descubrir el valor del placer para mí (Kant dice algo como: *Las estrellas sobre mi cabeza y la norma en mi corazón!*), lo gozoso dirigido a mí mismo, diferente del otro. Ese “egoísmo” gozoso contrasta con el proceso de otro individuo sumido en la adversidad donde *“El pensamiento no puede evitar el riesgo del desarreglo, es decir de la locura. Aun más, el pensamiento vivo pone necesariamente en funcionamiento procesos de auto-destrucción (escepticismo, relativismo, autocrítica), en sus procesos mismos de autoconstrucción...”* p.201.

El carácter abstracto de las otras carencias no permite usar con suficiencia el operador dolor – placer como instrumento de discernimiento o calificador – clasificador. Sin embargo, en un esfuerzo por usar estas categorías en la interpretación, aún en el riesgo de caer en una tautología, se puede proponer que los operadores igual-diferente y dolor-placer tienen un bucle conector inherente (neuronal?) dialógico complejo recursivo expresado en la concepción. De la búsqueda de soluciones a la adversidad, se llega por el gusto de la solución o por lo menos en el intentar evitar la adversidad y lograr ponerla ausente, evitar el dolor al ponerla ausente. Así, la solución que es engendrada por el espíritu humano, es *“una configuración original que forma unidad organizada”* (p.

202) una expresión de identidad presente en lo igual frente a lo diferente, y en el placer por concebirlo frente al sufrir la adversidad, o en la posibilidad de ponerlo ausente el dolor de la adversidad en un concepto abstracto.

Aunque el pensamiento *“nunca es puramente repetitivo, y el pensamiento se apaga al machaconear sempiternamente la misma verdad adquirida”* (p.201), también puede concebirse como cuando un niño que finalmente abandona sus juguetes, aunque puede mantener su preferido, o, como algunos chistes que no pierden su valor de sorpresa y humor aunque se *“machaconeén”* frecuentemente. Es en su singularidad y exclusividad (diferencia o igualdad radical) que radica su valor, lo cual surgió en algún momento como lo adverso según Morin, pero también en lo gozoso (lo que me gusta) que se quiere proponer acá. La concepción debe ser ese acto repetitivo, ingenioso y genial que produce gozo poner a operar (el bucle igual-diferente-dolor-placer), de forma que se pueda encontrar lo igual en lo diferente, o lo diferente en lo igual, porque como un buen chiste *“lo que todo el mundo ha visto y pensar lo que nadie ha pensado”* (Szent-Gyorgi citado por Morin 1986, p.205) esta siempre ahí a la vuelta de poderlo gozar (reír). Quizá el éxito de Newton, o, el de Darwin al ver en la selección artificial de las palomas el cambio y el no cambio, y en los pinzones de Galápagos el mantenimiento de lo diferente en lo igual entre las islas, lo llevo a encontrar la selección natural sin el propósito de algún ser humano. ¿Cómo llegar a lo nuevo en dos ejemplos distantes geográficamente, temporalmente y de propósito? Cómo llegar a ello sino es por un sentido de lo gozoso, a través del gozo por encontrar lo igual y lo diferente, al mismo tiempo, un bucle dialógico recursivo complejo ¿inherente a la naturaleza animal y humana?

¿UN NICHOS PARA SER ALGUIEN?

Para la presentación del operador placer – dolor tuve primero que todo poner de manifiesto como se puede pensar una categoría con peso metafísico que llamé relación. Esta permite poner en interacción categorías y operadores complementarios dialógicos recursivos con lo igual – diferente y placer – dolor, de donde también emergen uno y otro (yo y tu del planteamiento del personalismo comunitario) o lo uno y lo otro (sujeto y objeto). Sin embargo, otros operadores “naturales” como los cinco sentidos también

actúan en el proceso de conocer, pensar y concebir. Para la especie humana esos operadores son los encargados de darle una espacialidad en la naturaleza, en forma de un nicho ecológico, igual que para cualquier ser vivo, pero muy diferente porque no está predeterminado con exactitud por la genética de un instinto cualquiera. Aunque habría que aceptar que esta predeterminado genéticamente, lo interesante de este nicho es que a la vez es ninguno y todos los posibles, se hace y guarda en la interacción con todo su entorno: Familia, congéneres, el resto de la comunidad de su entorno vivo, y del ambiente físico abiótico.

Por ello una especie que se reproduce, multiplica y domina el planeta como entorno físico y vivo debería tener claro cómo construye su nicho, pero a su vez cómo su nicho afecta a sus demás congéneres, pero también otras especies que la rodean. Ese proceso de conocimiento y reconocimiento desde la inteligencia, el pensamiento y la conciencia debería darse de una manera particular, en un aprendizaje natural de construcción de nicho, pero también de construcción de sociedad como parte del nicho, y como parte del proceso bajo el cual funcionamos todos en el planeta.

Así, si desde una perspectiva metafísica existe esa idea fundante de la relación, y en el nivel de lo vivo se da lo doloroso y lo placentero, ese animal humano debería considerar su condición y su constitución más básica para atender su proceso natural de reproducción y de habitar y llegar a ser alguien en uno y mismo planeta.

LOS VERBOS DEL PLACER EN LA EDUCACION SIGNIFICATIVA: ¿OTRA FORMA PARA LLEGAR A SER ALGUIEN?

Entonces, ¿es necesario que alguien nos guíe en el proceso educativo para aprender a llegar a ser alguien? y ¿llegar a ese punto muchas veces llamado éxito? que además en estos momentos ya no es único, es cambiante. En ese contexto personalizar la educación es “*orientar la educación hacia las necesidades de nuestra vida*” con creatividad, ingenio, receptividad al conocimiento, decisión y decisiones. “*Educación personalizada ha de ser educación... Significativa.*”

Si, pero ... qué es significativo para un joven, una persona, un estudiante sino aquello que toma valor o significado o se distingue de lo demás porque le gusta, en el sentido que produce una tensión, es decir una relación (conexión) entre lo que le retiene (el objeto del gusto) y el sujeto que degusta. Eso quiero extraer de la presentación de Carlos Delgado cuando habla de la Enseñanza Personalizada para el éxito de la vida (*ordenar, estandarizar, llegar al nivel, ocupar un lugar, llegar a ser "alguien"*), sea lo que se quiera entender como éxito en este mundo cambiante. Ese éxito a lo que se quiere acercar, conducir, facilitar, acompañar al joven estudiante, se centra y fundamenta en una capacidad de distinguir en el mundo y del mundo algo con significado: *"que resulte significativo para la entidad viviente"*, o para mí o para alguien más. Esa educación personalizada para el mundo cambiante, solo se logra estableciendo la diferencia frente a lo demás o a lo otro, o a ambos. Eso se distingue, se diferencia, se destaca desde la emoción irracional del cerebro reptiliano, instintiva y el sentimiento, pero también desde el acto racional cognoscitivo.

Para pensar en lo significativo en el sentido arriba esbozado, en primer lugar hay que aceptar que para ese ser viviente llamado abeja o animal (no humano) lo significativo no es el acto de comprensión del mundo racional cognoscitivo consciente, son más las reacciones emotivas instintivas donde no media una razón tipo humana. Eso es *"lo que resulta significativo"*. Aquí eso significativo no es más que aquello que se distingue porque gusta o disgusta, porque produce deseo o produce aversión, eso es algo que oscila entre el dolor y el placer como sensaciones animales básicas. Esa operación califica, clasifica, organiza, sintetiza, concibe.

Para Delgado en su diadorama *"Una educación flexible, ... debe ajustarse al carácter cambiante del mundo"*, aquí se entiende esa educación como una que permita una capacidad para distinguir, diferenciar, quizá hasta incluso destacar y delimitar los aspectos cambiantes del mundo. Algo como lo que ocurre en la construcción de conocimiento científico, artístico o cualquier otro tipo de conocimiento.

Esa capacidad puede ser mayor o menor y quizá es grande cuando se dice como dice Delgado que dice Montaigne que esa persona tiene puesta *"su cabeza en su lugar"*. Quien tiene la cabeza en su lugar es quien distingue emociones, sentimientos y razonamientos, tanto propios como ajenos, tanto humanos como animales, tanto

espirituales como artísticos o científicos. Dice Delgado aprender de procesos, resultados, hechos, fenómenos que están ahí. Aquí se acota en el sentido que son procesos o hechos afuera de uno, en lo otro, en el otro, pero también en uno.

Uno y otro, lo uno y lo otro, (de cualquier índole) es lo que conocemos, reconocemos, y desconocemos. En esa relación entre el uno y lo otro es que somos, no solo aprendemos. Allí se construye la individualidad, lo propio, lo que es uno. En esa relación se construye la persona pero también cualquier elemento de la naturaleza, del universo. En ese sentido la idea de relación es originaria, fundante, fundamental, fundadora. Lo llamativo es que esa idea que se puede deducir del animal abeja, esa idea de significativo, tiene también fundamento en propiedades elementales del animal y del humano, sus sensaciones básicas como el dolor y el placer. Es un principio que asume un papel vinculante.

Curiosamente esa idea de distinción entre lo uno y lo otro, entre placer y dolor, puede ser entendida como amor, porque el amor es una relación con el otro, los otros, lo otro, tiene un claro sesgo hacia lo que me gusta, a pesar de que se argumente con dichos desde la cotidianeidad como *“porque te quiero te aporreo”*, que el sufrimiento por el ser querido es parte del amor. No, ese dolor en el placer del amor, es precisamente ausencia de amor del otro al uno, que no compensa aquel sentimiento del uno hacia al otro. Ese desbalance, esa desproporción es el origen del dolor, es un amor asimétrico, estático, sin reciprocidad o solidaridad, es un amor egoísta, del otro para sí mismo, que es lo mismo de uno para sí (yo para mí), sin el otro. Es un desconocimiento del otro, una ausencia de reconocimiento; entre sujetos humanos es esa forma de no conocer en el otro los sentimientos. Entre sujeto y objeto es esa incapacidad de no acercarse a la esencia del objeto del gusto.

El otro, como objeto o sujeto no es significativo, no tiene el valor para despertar el gusto o disgusto en el sujeto de conocimiento, sin dolor o placer el sujeto cognoscente no es capaz de distinguir en lo otro, lo significativo. Nada se distingue de lo otro que me atrape, ni siquiera me desvía en un acto de di-versión, o me dis-trae, y menos me vierte en todas direcciones, me dispersa, me riega, me descompone en un acto de per-versión. No puede haber una educación significativa cuando no hay algo que me genere una tensión que me retenga, que me entre-tenga, nada que produzca frutos en el dis-frute,

nada que me haga crear, o produzca la emergencia de un acto re-creativo. Sin verbos del placer no hay educación significativa. Sin embargo, la letra con sangre entra, eso también ha logrado significado a través del dolor.

Los jóvenes están cansados de esa forma de aprendizaje, a diario se alejan de ello en una búsqueda desesperada de lo gozoso. Claro que están más cerca de la forma del primer verbo del placer la perversión. Este los trae a parte, los distrae, los vierte en direcciones inciertas en la diversión sin sentido. La adicción a las drogas, al alcohol, a los video juegos, a los teléfonos móviles son expresiones de esa búsqueda desesperada de lo gozoso en lo otro, en el reconocimiento, por lo menos de lo otro, de otras cosas, no de otros sujetos, y menos los sujetos significativos.

El placer no puede ser simple diversión o entretenimiento, debe darse en un acto que involucre a todos, familia, congéneres, sociedad, especie e inclusive compartirlo con otras especies, incluso con el planeta con el cosmos, con el universo.

El placer en el ámbito del planeta es pensable, es concebible en forma de una "*unidad organizada*" con identidad. Sin embargo, el salto epistemológico hacia lo gozoso cósmico universal, quizá una gracia divina, solo parece posible si existiese algo así como un amor universal, fuerza esencial metafísica inherente a la idea de relación. Para esa idea metafísica también es posible tender un puente epistemológico a través de las reflexiones sobre el dolor que hiciera Hans Gadamer sobre el estado oculto de la salud. Para este autor inspirado en el poeta Hölderlin el dolor encierra, cierra sobre si, distancia, nos aleja del mundo y sus adversidades. Es como una fuerza centrípeta que te oprime como un dolor de muela o una desilusión amorosa frente a la cual una buena opción es alejarte del mundo y de la vida para estar a solas con tu dolor, y poder atenderlo. Sin más detalles de los planteamientos de Gadamer, en algún momento que lo leí deduje por oposición a lo igual, es decir en la búsqueda de algo diferente pero en el mismo sentido de profundidad, que el placer sería la fuerza centrífuga que te lanzaría al universo, te pondría no en una orbita sino en un viaje intergaláctico de búsqueda eterna a la manera de la expansión del universo.

El placer sería esa fuerza que lleva a la búsqueda, a conocer. En sentido lógico y ontológico la relación une porque se aferra entre lo uno y lo otro, pero en un sentido

animal (vertebrados superiores por lo menos) el placer parece ser la fuerza esencial que reproduce la vida y la mantiene. En un sentido humano el placer señala a la idea de amor. Te amo por que me gustas, me gustas por que te amo. José Ortega y Gasset cita un poeta anglosajón que se refiere del ser querido como mi mejor yo. Reconocerte como mi mejor yo, es reconocerte en ti. Uno y otro como parte de lo mismo. Goethe citado por Hempel en su Filosofía de la Ciencia ya hablaba de esa fuerza constitutiva del universo y que mantenía el átomo como unidad. Empédocles la describía como uno de los elementos constitutivos del todo. Uno que se constituye solamente en la relación con el otro en el placer. La parte y el todo en una relación de amor en el placer. Es que el amor debe ser un tipo de relación, o es que la relación debe ser un tipo de amor, unidas por el placer.

Se trata de un principio de vinculación. Es el reconocimiento incondicional del otro, aún en su sentido más simplista, reduccionista y simplificador. Es un asunto de una hiperligación, es una común-uniión, es la apertura al otro más allá de la tolerancia e incluso de la solidaridad. Es un reconocimiento X-trem! En el dolor y placer que ello contenga y represente. Así incomode, reclame, exija, o aterrorice hasta la muerte moriniana! O el éxtasis de la psicodélica californiana de los sesenta! Reconocer el dolor y el placer del otro es un método practicable desde el reconocimiento más profundo de estas sensaciones en nosotros mismos y en los otros, incluso en el proceso educativo. ¿El maestro docente le gustaría saber que es lo que le gusta o le disgusta a su estudiante? ¿El maestro le gustaría dejar conocer a su estudiante cuanto le gusta su tarea educadora y el conocimiento que posee y quiere mostrar? Si no hay vinculación en el proceso gozoso de conocer, podemos educar desde el dolor, sí, así también se ha hecho, así también se ha producido conocimiento. Sí, la reiteración en el pensamiento complejo también lo permite.